

DESARROLLO AFECTIVO-SEXUAL DE LA PERSONA CON DISCAPACIDAD PSÍQUICA: PRESENTACIÓN

JOSÉ I. NAVARRO GUZMÁN
Departamento de Psicología.
Universidad de Cádiz

Aunque disponemos de diferentes modelos de salud mental y de salud sexual, sin embargo es difícil poder encuadrar el estudio de la sexualidad del discapacitado psíquico dentro de un marco conceptual específico de salud sexual. El problema de fondo que se nos plantea es si los discapacitados psíquicos tienen su propia sexualidad, o bien depende en su conducta sexual de las actitudes de los adultos de quien dependen.

Existen hechos específicos que cambian necesariamente la puesta en práctica de cualquier modelo de salud sexual con **discapacitados**, o la aplicación de los criterios de conductas saludables de estas personas (López, 1992). El grado de dependencia del adulto es considerable y directamente proporcional al nivel de gravedad de su discapacidad. Estos pueden verse obligados a tomar decisiones sobre sus elecciones y prácticas sexuales, en lugar de ser el propio

individuo o la pareja el que las lleve a cabo. Estas decisiones pasan a veces por el control de la fertilidad, la creación de situaciones propicias para la sexualidad y el control adulto de las mismas, o el ofrecimiento de ayudas de diversa índole para el desarrollo de su sexualidad.

Ya desde el informe Katz en 1978, realizado para el Consejo Nacional de Asuntos Sociales de Suecia, se mantenía la dificultad para considerar un patrón normalizado de comportamiento sexual. Desde una perspectiva actual e integral, el comportamiento sexual no tiene que estar necesariamente vinculado a la reproducción, sino que forma parte de los componentes del mundo afectivo del discapacitado, y posibilita un género de vida más normalizado. La necesidad de compañía, la ruptura con la soledad del discapacitado adulto, las exigencias de búsquedas de amistad y, por supuesto, la posibilidad de establecer vínculos afectivos estrechos duraderos es un aspecto que se dirige en el camino de la normalización de estas personas.

El desarrollo sexual de los discapacitados psíquicos difiere muy poco del desarrollo de las personas normales. Mientras que los desfases en otros aspectos de la vida psíquica, emocional o social son muy llamativos, los ritmos y las cadencias del desarrollo del impulso sexual no están particularmente retrasados con respecto a las personas de su misma edad cronológica. Su interés por el sexo suele ser precoz, como en los niños normales, sus características sexuales secundarias suelen aparecer también en la adolescencia, lo cual genera cambios sistemáticos en el comportamiento de interacción con el sexo opuesto y un incremento generalizado en su interés por la sexualidad.

Esta realidad nos plantea la necesidad de desarrollar una formación y una educación que les ayude a enfrentarse con las circunstancias sociales que se vinculan con la sexualidad humana, insertada en su proceso educativo como un contenido de importancia y cotidiano, con un adecuado conocimiento de uso práctico de los métodos anticonceptivos, evitando la incomodidad y procurando no moralizar.

Junto a estas consideraciones realizadas desde la óptica profesional, la actitud personal de los padres debe dirigirse en esta misma dirección. Creo que la mayoría de los padres desean que sus hijos discapacitados mentales tengan el mayor número posible de contactos humanos. Y que en el ámbito de estos contactos caben también los comportamientos sexuales. El discapacitado adulto corre un alto riesgo de encontrarse socialmente muy aislado, y el establecimiento de vínculos afectivos y también sexuales puede disminuir este riesgo y el sufrimiento que conlleva. Este hecho no puede entenderse como un irresponsabilidad, sino todo lo contrario. El ambiente de las instituciones donde se procuran las relaciones de pareja entre discapacitados adultos mejora notablemente, y ello hace que las relaciones estables sean más numerosas, el equilibrio afectivo más asequible y la resolución de conflictos más abordable.

No se trata aquí de presentar un panorama idílico. Pero tampoco es idílica la sexualidad de las personas normales. Sus conflictos ocupan un amplio campo de la conducta anormal de los adultos, y no por ello negamos las enormes ventajas que llevar a cabo una vida sexual saludable tiene para nuestro equilibrio emocional.

BIBLIOGRAFÍA

- AZÚA, P. (1994): *Aspectos jurídicos y legales de la sexualidad en personas con deficiencia mental*, Confederación Española de Organizaciones en Favor de las Personas con Deficiencia Mental, 17, 6-7.
- GAFO, J. (1989): ((Perspectivas en la sexualidad de las personas con deficiencia mental,, *Siglo Cero*, 124, 28-29.
- LÓPEZ, F. (1992): ((Criterios de salud mental y minusvalías» (pp. 21-40), en INSERSO (Ed.), *Sexualidad en personas con minusvalía psíquica*, Madrid, INSERSO.
- RODRÍGUEZ, J., y RODRÍGUEZ, M. D. (1995): ((Sexualidad y deficiencia mental ~ *Apuntes de Psicología*, 44, 93-105.
- RODRÍGUEZ, J.; RODRÍGUEZ, M. D., y NAVAS, M. (1995): ((Sexualidad y deficiencia mental. Un estudio descriptivo en el hospital psiquiátrico Miraflores de Sevilla*, *Apuntes de Psicología*, 44, 107-120.